

**ACTAS DEL
II CONGRESO INTERNACIONAL
“EL CARIBE EN SUS LITERATURAS Y CULTURAS”**




8, 9 y 10 de abril de 2015

Córdoba Argentina



Actas Caribe está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).



Actas del II Congreso Internacional del Caribe en sus Literaturas y Culturas.
Coordinado por: Nancy Calomarde (Universidad Nacional de Córdoba) y
Teresa Basile (Universidad Nacional de La Plata)
Edición literaria a cargo de: Belisario Zalazar y Melania Estévez Ballesterio.
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2015
Ilustración de portada: Turgo Bastien “Another call from Africa”

ÍNDICE

0. Introducción

1. Imágenes del Caribe

- ✎ SELVA ILARDO "Aportes de Fernando Ortiz, Frantz Fanon y Stuart Hall a los estudios de la identidad" 11-15
- ✎ BÁRBARA JELEN "Representaciones posibles del Caribe. Choques, coincidencias y divergencias" 16-22
- ✎ LILIAM RAMOS DA SILVA "Voces negras en la novela histórica hispanoamericana. Un panorama por la región caribeña" 23-30
- ✎ MARÍA ALEJANDRA OLIVARES "Relatos de opacidad: historias de caribeñidad" 31-37
- ✎ MATEO PAGANINI "El espejo cóncavo, exploraciones por las escrituras autobiográficas de Servando Teresa de Mier y Reinaldo Arenas" 38-41

2. Exilio, diáspora y frontera en la cultura caribeña contemporánea

- ✎ CÉSAR AGUSTÍN TISSOCO "De República Dominicana a Estados Unidos: la experiencia migrante en *Down* (1996) de Junot Díaz" 43-46
- ✎ CRISTHIAN ANDRÉS TORRES HURTADO "En busca del hábitat originaria: desplazamientos del Caribe hacia Bogotá en la poesía del escritor colombiano Héctor Rojas Herazo (1921-2002)" 47-51
- ✎ CRISTIAN CARDOSO "Exilio, viaje y traducción: notas acerca del encuentro Piñera-Gombrowicz en Buenos Aires" 52-62
- ✎ LUIS FELIPE CANEO "La crisis emigratoria de Mariel y su impacto en las relaciones migratorias cubanas-norteamericanas bajo la perspectiva de la historia de las emociones." 63-73
- ✎ ANA EICHENBRONNER "Muecas para escritores: Virgilio Piñera en la nueva narrativa cubana" 74-78
- ✎ FLORENCIA PERDUCA "Rutas y raíces: diáspora, frontera e identidades dinámicas en la obra Judith Ortiz Cofer" 79-88
- ✎ MARÍA JOSÉ BUTELER "Identidad y desarraigo en *Nuestra casa en el fin del mundo*. Una novela de Óscar Hijuelos" 89-93

✎	MARÍA LUZ REVELLI “Exilio en el período del trujillato: representaciones de la mujer en el exilio en <i>De cómo las muchachas García perdieron el acento</i> y <i>Cosecha de huesos</i> ”	94-98
✎	ROXANA AZCURRA “Junot Díaz entre la globalización y la lucha por la identidad”	99-104
3. El Caribe a través de su dimensión histórica		
✎	MOISÉS CÁRDENAS “Análisis del libro <i>La historia desde el capricho o los caprichos de la historia</i> de Rubén Darío Jaimes”	106-109
✎	SILVANA R. LÓPEZ “Héctor Libertella en el Caribe. El viaje y la lectura amotinada”	110-114
✎	SANDRA MILENA CASTILLO BALMACEDA “Liberalismo burgués en <i>Sab</i> de Gertrudis Gómez de Avellaneda y <i>Torquemada en la hoguera</i> de Benito Pérez Galdós: intelectualidad y poder en el siglo xix”	115-119
✎	BETINA SANDRA CAMPUZANO “Una escritura con resquicios: revelaciones y silencios en <i>Autobiografía de un esclavo</i> de Juan Francisco Manzano y <i>Biografía de un cimarrón</i> de Lucrecia Pachano”	120-127
✎	ARMANDO CAMACHO, DANILO MERCADO MILLÁN Y LAURA SANCHEZ GUERRA “Literatura nacional colombiana 1854-1886: una mirada desde la prensa literaria de la Costa Caribe”	128-133
✎	KATIA VIERA HERNANDEZ “El Caribe de Mayra Montero desde la historia y la ficción”	134-139
✎	JOSINALDO OLIVEIRA DOS SANTOS, SEBASTIAO ALVES DE TEIXEIRA LOPES “A identidade crioula nos poemas <i>Me gritaron negra</i> de Victoria Santa Cruz e <i>África grita</i> de Lucrecia Panchano”	140-148
4. El Caribe francófono: enfoques, problemas, discusiones		
✎	EURÍDICE FIGUEIREDO “Historia y memoria de la esclavitud en el caribe francófono (Martinica y Guadalupe)”	150-155
✎	BLANCA MARÍA DURAÑONA “Aimé Césaire. Las armas milagrosas de la negritud”	156-161
✎	PAMELA SWINDT “Fronteras, sexualidad y rituales en la diáspora de las protagonistas de <i>Yo, Tituba, la bruja negra de Salem</i> de Maryse Condé y <i>Del rojo de su sombra</i> de Mayra Montero. Un estudio comparativo”	162-166
✎	MARTA CELI “Diálogo entre conceptos de Édouard Glissant y una <i>nouvelle</i> de <i>Paradis Brisé</i> ”	167-174

5. El Caribe anglófono: aproximaciones y debates

- ✎ SILVIA TRIGO "Identidad y conflictos culturales en dos novelas de Andrea Levy" 176-180
- ✎ ANDREA MONTANI "Midiendo fuerzas: memoria, verdades e historia" 181-185
- ✎ EUGENIA MARRA "Rescate narrativo de historias silenciadas: resistencia de la mujer negra en *Free enterprise* de Michelle Cliff" 186-190
- ✎ MARTHA R. NAVARRO Y MARIA FERNANDA GRACIA "Sargasso Sea: la adaptación como lugar de diálogo en torno a procesos de subjetivación" 191-195
- ✎ AZUCENA GALETTINI "Caminar raíces y hablar palabras. Paisaje y escritura en *Is a Long-memored Woman* de Grace Nichols" 196-202
- ✎ VALERIA ENGERT "El agua como lugar común en la narrativa de Toni Morrison, Michelle Cliff y Edwidge Danticat" 203-209
- ✎ MARÍA GRISELDA RIOTTINI "El paisaje en la reapropiación de la mirada: *Tiepolo's Hound* y *Garcetas blancas* de Derek Walcott" 210-214

6. Itinerarios de lecturas de las tradiciones literarias del Caribe

- ✎ MARÍA FERNANDA PAMPÍN "Entre imperios. Lecturas norteamericanas en el siglo XIX cubano" 216-222
- ✎ AGUSTINA GIUGGIA "Paisajes distópicos en *Plop* de Rafael Pinedo y *El Asalto* de Reinaldo Arenas: vivir según las leyes que dicta la supervivencia (una lectura intertextual)" 223-228
- ✎ CANDELARIA BARBEIRA "*La Loma del Ángel* de Reinaldo Arenas y *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde: préstamos, reclamos y traiciones en la construcción de una figura 49autoral" 229-234
- ✎ MARÍA PÍA BRUNO "El americanismo insular de Domingo del Monte" 235-242
- ✎ EXEQUIEL SVETLIZA "El realismo maravilloso como estética de resistencia" 243-248
- ✎ DIANA CAROLINA PEDRAZA POVEDA "Costumbres y violencias de una realidad literaria en Colombia" 249-253

7. Territorialidades del Caribe

- ✎ MARIANA LARDONE Y LUCIANA SATRE “Lecturas performáticas: voz acción y escritura en *Retrato de A Hopper y su esposa* de Carlos Aguilerra” 255-262
- ✎ ALEJANDRA SÁNCHEZ KORNFELD “Representaciones del intelectual dentro y fuera de Haití en *Brother I’m Dying* de Edwidge Danticat” 263-271
- ✎ NANCY CALOMARDE “Territorialidades del Caribe: una serie entre el Caribe y el Atlántico” 272-277
- ✎ ANABELLA CASTRO AVELLEYRA “Del exilio a la emigración: la (re) construcción de la *cubanidad* en el cine a partir del período especial” 278-282
- ✎ CALLEGARI, CYNTHIA “La ciudad, escenario contrautópico en *Baile con serpientes* de Horacio Castellanos Moya” 283-288
- ✎ ERIKA ZULAY MORENO “Un caribe *de agua dulce* en la saga policial de Gonzalo España” 289-294
- ✎ MARÍA FLORENCIA DONADI “Islarios del presente: (re) configuraciones” 295-303
- ✎ IVAN SEGARRA-BÁEZ “El dolor en la literatura dominicana en el contexto de la generación de 1960” 304-314
- ✎ LAURA M. FEBRES “Manifestaciones femeninas de los fenómenos migratorios escritas en el siglo XX y XXI” 315-320
- ✎ LÓPEZ NORIEGA, LUIS FERNANDO “Territorio, conflicto, memoria histórica: el caso chambacú en el caribe colombiano” 321-325
- ✎ LUZ RODRÍGUEZ CARRANZA “Tragedias contemporáneas” 326-331
- ✎ NOELIA DIGNANI “El espacio imposible: reconstrucciones del espacio fragmentado a partir de las experiencias de migrancia, insularismo y exilio, en algunos textos de la narrativa cubana actual” 332-336
- ✎ YOLANDA PARRA “Contextos pluriversos en el caribe colombiano análisis desde la matriz territoriocuerpomemoria” 337-344

8. Literatura y revolución en América Latina

- ✎ JOSÉ ARREOLA “Cuba, hombre nuevo y literatura” 346-350
- ✎ DIANA MORO “La noción de “hombre nuevo” en “Charles atlas también muere” de Sergio Ramírez” 351-357
- ✎ MARTHA CAMPOBELLO “*La novela de mi vida* de Leonardo Padura: recorridos del intelectual desencantado” 358-363
- ✎ BIAANI SANDOVAL TOLEDO “La poesía contrarrevolucionaria de Reinaldo Arenas” 364-368

- ✎ RICARDO LOPEZ MUÑOS “Leonardo Padura y la rebelión del *hombre nuevo* en Cuba” **369-373**
- ✎ GUADALUPE SILVA “Post-origenismo en los noventa: apuntes sobre José Ponte” **374-379**
- ✎ LAURA MACCIONI “Subjetividad, materialismo y revolución: un repaso por la poesía de Antón Arrufat” **380-385**
- ✎ IGNACIO IRIARTE “ Imagen y revolución en José Lezama Lima” **386-390**
- ✎ JAVIER IGNACIO GORRAIS “Intelectuales y literatura: René Dupestre y la exigencia revolucionaria” **391-397**
- ✎ EMILIANO TAVERNINI “Entre la turbación y la acidez. La poesía de Sergio García” **398-402**
- ✎ MARIA CELESTE CABRAL “De hombre nuevos y deserciones. Reconfiguraciones del sujeto revolucionario en *La caminata* (1969) de Eduardo Heras León y *La yegua* (1968) de Norberto Fuentes” **403-406**
- ✎ AMOR ARELIZ HERNÁNDEZ PEÑALOSA “Un panorama de la novela de enclave colombiana” **407-411**

SUBJETIVIDAD, MATERIALISMO Y REVOLUCIÓN: UN *REPASO* POR LA POESÍA DE ANTON ARRUFAT

Laura Maccioni
CIECS- CONICET-UNC

Casi indefectiblemente, el nombre de Antón Arrufat (1935) evoca siempre la misma anécdota: 1968, el escándalo en la UNEAC por el premio a su obra de teatro *Los siete contra Tebas*, la acusación de diversionismo ideológico, la imposibilidad de publicar, la desaparición de su obra de todos los estantes de las librerías cubanas. “No sólo estábamos muertos en vida – recordaría después Arrufat, hablando de sí mismo y de Virgilio Piñera – parecíamos no haber nacido ni haber escrito nunca” (Arrufat 1994 42). Recién hacia 1984 comenzaría su rehabilitación intelectual, y con el tiempo vendría la abundancia de premios y homenajes. Pero para entonces las consecuencias de aquella muerte civil en la biografía de Arrufat había sido tan devastadora que acaso vuelve obvio preguntarse por qué todavía queda tanto por decirse acerca del *resto* de su obra, esas páginas escritas antes de que ocurriera esa suspensión temporal de su identidad pública que se extendió por catorce años, al cabo de la cual su vida recomenzó como otra. Es, por tanto, al rescate de algunos textos de esa *otra* vida de Arrufat previos a *Los siete contra Tebas*, muy raramente comentados, a lo que esta ponencia querría contribuir. Se trata de los trabajos de un Anton Arrufat muy joven, que, al decir de Jesús Barquet, por su notable calidad ha conseguido ya a comienzos de los ’60 ocupar un lugar destacado en la cultura cubana²³⁵. En particular quiero detenerme en dos poemarios, *Repaso final* (1964) y *Escrito en las puertas* (1968a), que recopilan una producción poética que se extiende entre 1961 y 1968. Los he escogido pues veo en este conjunto de textos una intervención pública de este autor en una cuestión acuciante para el gobierno: la producción del sujeto de la revolución, tema de vital importancia no sólo porque, como en cualquier régimen político, de la fabricación de una subjetividad específica dependen las condiciones de gubernamentalidad, sino sobre todo porque en la versión cubana de la teoría marxista, el factor subjetivo – y no sólo los factores objetivos – constituyen una variable decisiva en la lucha. La idea de una “arcilla maleable” de la que hablaba el Che, con la que “se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores” (1980 45) da muestras del determinismo materialista²³⁶ que tiñó las políticas del gobierno revolucionario a principios de los ’60, según el cual el desarrollo y estímulo de cualidades morales harían posible crear, y ya no sólo esperar, la situación revolucionaria.

²³⁵ En su artículo Jesús Barquet enumera los logros de Arrufat en ese momento: “Es jefe de redacción de la revista *Casa de las Américas* de 1960 a 1965, recibe la Mención de Teatro en el Premio Casa de las Américas por *El vivo al pollo* y Mención en Poesía en el mismo premio en 1963 por *Repaso final*, su teatro es constantemente escenificado [...] Su obra se publica ampliamente: en poesía aparecen *En claro* (1962), *Repaso final* (1964) y *Escrito en las puertas* (1968); en narrativa, *Mi antagonista y otras observaciones* (1963); en teatro, su recopilación *Teatro* (1963) y *Todos los domingos* (1965); como editor publica las antologías *Cuentos* (1964) de Julio Cortázar y *Teatro* (1964) de Augusto Strindberg; y en lo referente a crítica y polémica literaria, aparecen numerosos artículos e intervenciones suyas en diversas revistas nacionales (Barquet 61).

²³⁶ En “El socialismo y el hombre en Cuba”, el Che comenta que el Estado cubano está en vías de perfeccionamiento de los procedimientos para la generación de una nueva conciencia social, que se fundan en premisas casi conductistas: “[...] la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el Gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento. Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. [...] Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años, pero en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del Gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados” (36).

Las interrogaciones poéticas de Antón Arrufat rechazan la noción de subjetividad que emerge de este modelo que, como una versión disfrazada de idealismo, descansa en la idea de la existencia de leyes que rigen el devenir de la materia. En su lugar, Arrufat va a oponer un materialismo que rehúsa a toda linealidad reivindicando en cambio el movimiento y la contingencia que permiten la autocreación en el desvío y en la relación azarosa con lo/s otro/s. El lugar desde el cual habla Arrufat es siempre un lugar liminar, un paso o una puerta, allí donde es imposible trazar el límite entre lo otro y lo mismo, el presente y el pasado, lo idéntico y lo diferente. En *Escrito en las puertas* ese pasaje es asumido no sólo como sustantivo, sino sobre todo como verbo. La variabilidad, el irreversible paso del tiempo son el tema de estos textos; no es casual, entonces, que el primer poema de *Escrito en las puertas* se titule “Uno de paso”. Heráclito, filósofo cuya doctrina aparece muy tempranamente rigiendo las búsquedas poéticas de Arrufat²³⁷, ofrece la clave de lectura de estos textos en los que la condición del hombre es pensada desde la metáfora del viaje y el viajero. En ese poema inaugural leemos:

Recorro la ciudad de los viajeros.
En las esquinas todos dicen adiós.
En vano se estrechan con un saludo
y repiten sus nombres: dicen adiós.
Dejaron sus cosas dispersas y salieron
en la noche, temprano, sin maletas.
Tú los despidas, Heráclito, en la puerta,
en los andenes, en el amor difunto.
Me voy, me voy. Somos mortales. (9)

Ser mortal es estar yéndose siempre: nos estamos despidiendo en el momento mismo en que creemos estar presentándonos con nuestro nombre. Y como el cuerpo, lo propio del lenguaje es, también, su pasar. Pues, si como dijo Heráclito, todo fluye, lo que el signo nos trae a la presencia no es más que manifestación de lo que está dejando de ser, de lo que fue. Pero semejante consigna supone una afrenta a la lógica de la identidad. ¿Quién es el que habla, quién el que está ahí cuando se dice “yo”, “estoy” o “ahora”?

El poema “Agnición”, de *Repaso final* nos trae la respuesta: la posibilidad de acceder a un saber sobre sí mismo reside en los otros. La agnición -o anagnórisis-, que Aristóteles definía en su *Poética* como el cambio desde la ignorancia al conocimiento, está supeditada a la memoria ajena, de modo tal que son los otros quienes, con su testimonio, ponen a salvo mi existencia, rescatándola (rescatándome) tanto de la muerte como de mi propio olvido. Dice allí:

El amigo que no veíamos y regresa
sabe quién soy.
Su memoria me guarda de mí mismo.
(Las memorias ajenas me defienden del tiempo.)
¿Qué instante de mi vida recuerda?
Y ella, ¿qué imagen tuvo de mí
que no puedo tolerar como testigo?
Yo distinto e idéntico, rencoroso y amable.
¿Por qué no olvidan todos y desaparezco? (15)

Así, es también de la disolución del Autor en el río heracliteano, que es el de la semiosis infinta, de lo que hablan los poemas de Arrufat: nos es privado el derecho de ser los autores de nuestra propia historia, y hasta para desaparecer dependemos de los otros. Muy lejos de profesar

²³⁷ En su libro *En claro*, publicado en 1962, pueden leerse los siguientes versos del poema “El viajero”, luego recogido junto a otros poemas en *Repaso final*: “Decía Heráclito que nada permanece. / Pienso que los viajeros pierden su identidad. / Las aguas de los hoteles/ se llevan nuestras manos por el desagüe, / y los días destruyen atareados mis ojos.” (1964 25).

esa fe en la empiria según la cual el sujeto, estando en el escenario de los hechos y en el origen de su propio discurso, puede dar cuenta de lo que pasa/lo que pasó mediante su testimonio, Arrufat vacía ese lugar desde el cual, quien lo ocupa, puede legítimamente reclamar creencia: el sujeto que configuran sus poemas es, recordémoslo, apenas uno de paso. Pero tampoco se trata de de una subjetividad burguesa, autónoma e individual. Por el contrario, en Arrufat la subjetividad está ligada a las inscripción de lo otro en lo mismo, a la diferencia como rasgo constitutivo de la identidad, al “uno es dos” heracliteano.

Por eso la anagnórisis está ligada a la reescritura. En el encuentro del yo con el otro – y con ese otro que es un texto – , tiene lugar el proceso de agnición al que refiere el poema, en el sentido de que el otro aporta un conocimiento acerca del yo que éste ignoraba, pero que se ilumina en el momento mismo en que tiene lugar el contacto entre ambos. Lo que ese encuentro revela es que no hay un yo que lee, sino que ese yo es materialmente creado como retorno del acto de lectura. La causa es posterior al efecto puesto que el yo es, finalmente, el lugar de hospedaje provisorio para múltiples voces ajenas.

De aquí que para Arrufat hablar de la materialidad de la literatura no remite a la reconstrucción sociológica de sus condiciones históricas, sino que, fundamentalmente, tiene que ver con el hecho de que también ella participa del ciclo dialéctico de destrucción/producción heraclitiano, fabricando con sus propios medios – el lenguaje – otra cosa , de la que son muestra las infinitas posibles reescrituras de un texto que se separan de la versión anterior (no podríamos decir del “original”) por una diferencia apenas perceptible. Del mismo modo, para Arrufat la transformación revolucionaria de la subjetividad ocurre en la imposible resolución de la tensión entre repetición y novedad, tensión que la idea de la revolución como retorno a un origen más puro y nacimiento de un Hombre Nuevo debe necesariamente negar para resultar verosímil. En este sentido, la administración estatal de la memoria, la demarcación del espacio según fronteras que recortan lo que queda dentro o contra y el reordenamiento oficial de los calendarios a partir de fechas en las que el tiempo supuestamente comienza de nuevo desconocerían este constante movimiento de destrucción y creación a partir de lo mismo que para Arrufat caracteriza la vida. Debe entonces leerse como una humorada que en ese escenario preñado de anuncios apocalípticos titule a su poemario *Repaso final*. Título oximorónico, porque afirmar que finalizar es un pasar otra vez (que es finalizar que es un pasar otra vez que es finalizar...) Pasar es, así, traer otra vez el pasado; el poeta es ese que re-pasa, y en ese rescate de los restos cumple su función política. La declarada deuda de Arrufat con la antigüedad clásica se muestra también aquí: el trabajo del poeta, instruido por las musas, hijas de Mnemosine, forja la cohesión y la identidad de la polis sobre el recuerdo de las hazañas de los héroes. Sólo que en *Escrito en las puertas* – como ocurre también en *Los siete contra Tebas* – Arrufat prefiere recuperar la voz de los seres simples, hombres y mujeres del pueblo. Después del poema “Uno de paso” la voz lírica da inicio a su viaje por una ciudad arreglada como un guión teatral en el que cada personaje tiene su entrada, que es, al mismo tiempo, parlamento y puerta. Cabe preguntarse entonces: ¿habla el habitante, o la inscripción de su puerta ya ha hablado por él? ¿Quién habla cuando habla el hijo, Luisa y Miguel, la puta, la lavandera, el médico, y otros cuyas palabras recoge el poeta? ¿Acaso lo que dicen no es también un re-paso o re-cuento de lo ya dicho, vuelto a decir otra vez por el ocasional ocupante de cada habitación? Sí, a condición de que -como ha señalado Gilles Deleuze en *Diferencia y repetición* (2002)- se admita que en la repetición lo que ocurre es la transgresión, puesto que la enunciación de lo ya dicho es siempre un apartarse del modelo, la repetición, entonces, no es la oportunidad de confirmar la fidelidad a algún enunciado fundamental, sino la oportunidad de renovación del lenguaje, de emergencia de lo nuevo.

Pero, si seguimos en la dirección de esta regresión a un origen imposible, ¿no cabe, ahora, apuntar el dedo hacia el poeta mismo y preguntarse quién habla cuando él habla? La respuesta llega al final del viaje, con el poema “En la última puerta”. Leemos allí:

Este muerto me estrecha en sus brazos
y con las mismas palabras que hablo,
con el mismo movimiento en los labios,
me dice:
-Esta ciudad la hicimos con manos

de otros muertos, con manos que no eran
todavía, con lenguas, con ahorcados,
con los que borró la metralla en el campo,
con la lavandera, con los amantes y la traición.
Usted camina sobre nosotros, habla
con nuestra lengua, repite
nuestro deseo tremendo de vivir.
Vocero de los muertos, aprenda. (70-71)

En esa última puerta se cumple la agnición preanunciada: y entonces, al fin, sabemos que no era sólo el poeta quien hablaba, sino también los muertos. O, lo que es lo mismo, la palabra pronunciada por otro, el lenguaje como producción material que subsiste a sus productores y queda como sedimento en el río de la historia, listo para reemerger, pero esta vez diciendo otra cosa. Así, lo que muere es, en verdad, lo que queda, y de aquí que la agnición esté ligada a la herencia. Podríamos apuntar aquí que en el campo del derecho sucesorio agnición es la expresa declaración de aceptación de los bienes a heredar por parte del heredero: no se hereda por obligación, sino porque se acepta. Esto significa que no hay sucesión de herencia sin posibilidad, por parte del recipiente, de rechazar, seleccionar o alterar el lote heredado. Nuevamente es la fidelidad lo que se pone en cuestión: el poeta no sólo rompe con la ilusión de la serie sucesoria, sino que además revela que esa serie está desde siempre ya rota, llena de intervalos y lagunas. Con esas palabras de la tribu, el heredero siempre puede actuar y hacer con ello otra cosa. Así, la herencia jamás es predestinación, sino oportunidad de agnición, de advenimiento de otra subjetividad. No de otra cosa hablaba *Los siete contra Tebas*: Polinice y Etéocles reciben la herencia de la casa de Layo, pero hacen con ella dos cosas muy distintas. Mientras que Polinice reclama *toda* su herencia – el trono, la fortuna – Etéocles ha renunciado a parte de ella al repartir sus bienes con el pueblo tebano. Es, en este punto, un traidor a su linaje, dice Arrufat (Bejel 8). Sin embargo, si bien Etéocles ha fundado otra justicia y ha socializado la riqueza, apartándose del derecho paterno que defiende su hermano, comparte con Polinices un rasgo de su herencia que los iguala: lo que el Coro entiende como *soberbia*, la concepción del poder como un atributo que se detenta individualmente y se ejerce a solas²³⁸.

Frente al hombre nuevo que prescriben las políticas del gobierno revolucionario, puede concluirse que Arrufat se posiciona ante este modelo problematizándolo al menos en dos aspectos. Por un lado, complejiza la relación con el pasado, que en el discurso oficial se centra alrededor de la exaltación épica, la ejemplariedad y el culto a los héroes. Alejándose de esta idea moralizadora del pasado, Arrufat va a pensarlo en términos de herencia, de algo que es propio y ajeno a la vez y cuyos componentes – lenguajes, gestos, ciudades, formas de hacer – constituyen la materia misma a partir de la cual nos constituimos de modo nunca definitivo. Por otro lado, complejiza la doctrina materialista que en el discurso del gobierno revolucionario se ha cristalizado en la convicción de que hay una “naturaleza” humana cuyo desarrollo ha sido envilecido y oprimido, pero que puede alcanzar su forma más acabada si, como decía el Che, es “sometid[a] a estímulos y presiones de cierta intensidad” (1980 40): esto es, a una pedagogía que desde el exterior actúe sobre las conciencias, liberándolas. Nada más extraño para Arrufat que esta creencia: todo hombre es el ocupante de un lugar que ya ha sido habitado – toda conciencia es ese lugar ocupado ya por otros – y, por tanto, siempre se está de repaso. En este sentido, para Arrufat no hay ningún sujeto ni vanguardia privilegiada que nos haga descubrir el “verdadero” mundo puesto que no hay un mundo anterior a nuestra propio hacer colectivo. La herencia de esa realidad fabricada en común – herencia que es también apertura a la transformación – aporta la materia con la que se llevan a cabo incluso los acontecimientos más excepcionales de la historia. En un momento en el que la palabra “cultura” ha ceñido exclusivamente su referente al campo de

²³⁸ Las intervenciones del Coro cuando Etéocles decide batirse contra su hermano sugieren esta interpretación, como cuando dice: “Te estrechas a ti mismo, Etéocles. Tu mano/ en el aire tu otra mano encuentra. / ¡Serás, como él, víctima de la soberbia! La soberbia reina en un cuarto oscuro, /con un espejo donde se contempla para siempre. / Aparta ese espejo. Recuerda / que hay otros hombres en el mundo” (1968b 81). Isabelle Torrance (2007) ha profundizado en este punto.

las múltiples instituciones culturales creadas por la revolución y a sus intervenciones y a sus políticas específicas, este rescate de lo común, en su doble acepción, insiste en reivindicar los procesos a través de los cuales los hombres se han ido haciendo a sí mismos. Ese rescate explica también la obsesión de Arrufat por “las pequeñas cosas”, y también su preferencia por la cita que se atribuye a Heráclito²³⁹ cuando, al ver vacilar a sus visitantes en el umbral de su cocina, los anima a pasar a ese escenario humilde, diciéndoles: “Entrad, aquí también hay dioses”.

Bibliografía

- Arrufat, Anton (1962). *En claro*. La Habana: Ediciones La Tertulia.
- (1964). *Repaso final (poemas)*. La Habana: Ediciones Revolución.
- (1968). *Escrito en las puertas*. La Habana, Cuba: Cuadernos Unión.
- (1968). *Los siete contra Tebas*. La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
- (1984) *La caja está cerrada*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- (1997) *De las pequeñas cosas*. Valencia: Pre-Textos.
- (2000) *La huella en la arena: Antología poética*. Buenos Aires: La Bohemia.
- (2005) *El hombre discursivo*. La Habana: Letras Cubanas.
- (1994) *Virgilio Piñera: entre él y yo*. La Habana: Unión.
- Barquet, Jesús (2000) “El caso se investiga: Anton Arrufat y *Los siete contra Tebas*”. *La palabra y el hombre* 115, pág. 59-69.
- Bejel, Emilio (1991). “Anton Arrufat”. *Escribir en Cuba: entrevistas con escritores cubanos, 1979-1989*. Río Piedras, P.R: Editorial de la Universidad de Puerto Rico: 1-14
- Castro, Fidel (1980). “Palabras a los intelectuales”. *Revolución, letras, arte*. Ed. Virgilio López Lemus. La Habana: Editorial Letras Cubanas: 7-33.
- Comité Director de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1968) “Declaración de la UNEAC”.
- Anton Arrufat. *Los siete contra Tebas*. La Habana: Ediciones Unión: 7-16.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, Gilles (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Derrida, Jacques (1994) *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en la filosofía*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1998) “Prólogo”. *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica: 4-5.

²³⁹ Las palabras de Heráclito son el primer verso de “En la puerta del hijo” (1968a 12) y el primer renglón de “La empanada de rosas” (1997 95). La cita, que vincula cocina y divinidad, es la “puerta” de acceso a un poema acerca de la madre, en el primer caso, y a un pequeño ensayo-relato que discurre en torno a la comida cubana, en el segundo.

II Congreso Internacional del Caribe en sus Literaturas y Culturas.

Guevara, Ernesto (1980). "El socialismo y el hombre en Cuba". *Revolución, letras, arte*. Ed. Virgilio López Lemus. La Habana: Editorial Letras Cubanas: 34-48.

Mateo Palmer, Margarita (1997). "Anton Arrufat o la estética de la superposición". *Unión. Revista de literatura y Arte* 28: 16-22.

Miller, Nicola (2008). "A Revolutionary Modernity: The Cultural Policy of the Cuban Revolution". *Journal of Latin American Studies* 40: 675-696.

Torrance, Isabelle (2007). "Brothers at War: Aeschylus in Cuba". Ed. John Hilton. *Alma Parens Originalis?: The Receptions of Classical Literature and Thought in Africa, Europe, the United States, and Cuba*. Oxford: Lang: 291-316